



Documento 5

PISTAS DE FUTURO: LA FE EN LA SOCIEDAD POSTMODERNA¹

La vivencia de la fe no es intemporal o acultural, sino que está siempre condicionada por el lugar y tiempo en que se sitúa. La cultura postmoderna, que caracteriza a grandes rasgos la sociedad occidental desde hace unos años, supone un enorme reto para la fe cristiana.

En unas líneas vamos a presentar aspectos o rasgos de esta sensibilidad cultural que marcan posibilidades y oportunidades en el campo de una actualización de la vivencia del hecho religioso en nuestros tiempos, y, en concreto, de una actualización de nuestra fe en tiempos de cambio cultural.

Podríamos pensar, y muchas veces así lo hacemos, que la cultura postmoderna sólo tiene dificultades insalvables para una vida cristiana. Sin embargo, hay un reverso de la moneda, y esta cultura ofrece, también, posibilidades nuevas, perspectivas nuevas, miradas alternativas que nos tienen que hacer reflexionar y ver el futuro con ojos de apertura, de optimismo porque es muy posible que estemos sin saberlo caminando hacia algo más esencial y significativo para nuestras vidas, algo más auténtico y coherente con el mensaje y vida de Jesús, el Señor.

Posibilidades a considerar:

1.- Posibilidad de volver *a privilegiar y primar la experiencia religiosa directa*, ya que ahora se valora más lo experimentado y sentido personalmente (oración más cuidada y emotiva, conversión personal y vivencial, etc.)

2.- *Desbloqueo de los prejuicios positivistas de la modernidad hacia la dimensión simbólica y religiosa*: “Para la sensibilidad religiosa el proyecto postmoderno puede representar una cierta ayuda como crítica del imperialismo de la razón funcional. Ofrece, al descubrir la profundidad de la realidad, una apertura a las dimensiones simbólicas y hasta una iniciación del misterio de la realidad” (Mardones).

3.- La crítica postmoderna a los discursos cerrados y demasiado dogmáticos puede ser una oportunidad para formular *una teología cristiana más humilde, no tan dogmática en su hablar sobre Dios y sobre la persona humana, que “no maltrate el Misterio”* (Gonzalez Carvajal). De

¹ Tomado de Rojano Martínez, J. “La fe en la sociedad postmoderna”

hecho hay indicios de una apertura de autores postmodernos a la “presencia elusiva de los sagrado” (Amengual)

4.- El hedonismo postmoderno tiene una parte de razón que el cristianismo debe reconsiderar: *volver a valorar la dimensión corporal, estética y festiva del ser humano*, despreciada a partir de la infiltración de ideas dualistas en la antropología cristiana (Martín Velasco).

5.- En la década de los 90 se ha dado un giro muy interesante. Como constata Mardones, hay “una vuelta del interés por la religión en algunos representantes del llamado pensamiento moderno” (Vattimo, Lyotard...).

6.- Y desde la Iglesia estamos viviendo tiempos esperanzadores conscientes de que:

- *a un nuevo paganismo hay que responder con una nueva evangelización.*

- en un tiempo de búsqueda de seguridad y calor emocional, la formación y oferta de *comunidades cristianas fraternas, vivas y “de contraste”* parece imprescindible para que el cristianismo sea esencialmente rico.

- *la recuperación de la narrativa y del valor de lo simbólico* como tema postmoderno debería ser también acicate e incentivo para un cristianismo que narre de modo fresco y vivo el evangelio (Valadier)

- algunos autores postmodernos muestran una preocupación por el marginado. Una dimensión imprescindible para el cristianismo hoy día es el *compromiso serio por la justicia y en favor de los pobres y marginados, más allá de la simple solidaridad emotiva y romántica* (Martín Velasco)

- ante el bandazo irracional con que a veces se presenta el retorno de lo sagrado, Mardones propone *cuidar y favorecer la reflexión sobre las experiencias de sentido*, porque “una religión que abandona la preocupación racional es una religión peligrosa. *Contra la razón no se puede auténticamente creer*” (Mardones).

Por aquí parece que pueden ir las pistas para afrontar el diálogo entre cultura postmoderna y cristianismo. Mardones describe *cinco rasgos básicos* que ha de cuidar un cristianismo con futuro:

- . que tenga una profunda y rica experiencia de Dios
- . que tenga una presencia solidaria en la realidad actual
- . que se realice en comunidades fraternas
- . que potencie una fe formada y crítica
- . que favorezca la celebración festiva de la fe

Podemos concluir que, si la historia nos enseña que el cristianismo ha crecido y se ha desarrollado y extendido en épocas más difíciles que la nuestra (Martín Velasco), también hoy podemos encontrar caminos de futuro para la vivencia evangélica.

Tomado de “La fe en la sociedad postmoderna” de Jesús Rojano Martínez